

“LEGADO HISTÓRICO SOBRE EL TERRITORIO RURAL”

UNA PROPUESTA DE DEBATE SOBRE LA DEFINICIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO RURAL Y LA FORMA DE REPENSAR LAS ESTRATEGIAS RURALES SOBRE EL TERRITORIO Y EL FUTURO DE LA AGRÓPOLIS.

Palabras clave

Territorio, rural, chaquiñán, reinterpretar.

El siguiente ensayo recoge las reflexiones producidas a raíz del diseño y planificación del proyecto: “Mirador y Sendero La Delicia” en la provincia Tungurahua, en el 2016; la identificación de varios parámetros con relación al espacio público y su presencia en un entorno local rural. Estos parámetros se manifestaron en función de los problemas surgidos durante el desarrollo del proyecto; dentro de los entornos: geográfico, natural, gubernamental, económico, social, urbano, arquitectónico y político. Una vez que el proyecto concluyó, se consideró relevante la búsqueda de una plataforma ideológica que permita redefinir el espacio público en la ruralidad y las posibles estrategias para intervenir estas regiones tomando en cuenta diferenciadores tipológicos en comparación con el espacio público urbano.

Se parte de la pregunta: ¿Qué es espacio público? Las definiciones están planteadas (Véase: Usos y significados del espacio público, Aramburu, 2008) y el debate tiene varios años. Además, en muchos casos ha llegado a ser edificado con bastante acierto. Sin embargo, ¿Qué es el espacio público rural? ¿Realmente el debate sobre el territorio y sus formaciones, la agrópolis y la metrópolis están planteadas? Definitivamente, el espacio público como tal no ha sido discutido dentro del entorno de la ruralidad y menos dentro de su marco histórico.

Relacionando la coherencia del fenómeno de urbanización mundial, en Ecuador según datos oficiales (Censo INEC, 2010), la tasa de urbanización alcanzó el 63%. En las dos principales provincias (Guayas y Pichincha), las cuales representan el 9,7% del territorio, habita el 47,8% de la población. Es necesario cuestionarse cómo redefinir la vida en las poblaciones rurales para evitar que las ciudades colmen su capacidad y abandonen sus lugares de procedencia. En el presente ensayo se propone que las estrategias aplicadas dentro de un marco urbano no pueden ser compartidas en un marco rural.

A nivel urbano, entre: la globalización, privatización, planificación de la agenda urbana e importancia de la integración social (y a la vez, la minimización de la misma), el espacio público de las ciudades ha sido uno de los puntos más importantes en los debates urbanos en los últimos años. El espacio público es hoy invocado por un amplísimo arco político relacionado con la gestión contemporánea de las ciudades, la accesibilidad y el derecho a la ciudad y la producción de ciudadanía en el debate urbano global. (Roldán, 2015) pero, ¿qué pasa mientras tanto en las comunidades rurales?

Dentro del territorio, podemos identificar diferencias morfológicas importantes entre el espacio rural y el urbano. Por un lado, el territorio rural es informe, inmenso, sinuoso, y por eso retador de la escala legal del antropocentrismo urbano (Puello, 2005). Esta premisa será la primera que permita articularlo, sin destruirlo, sin tratar de re-estructurarlo. Por otro lado, en el proceso de planificación urbana principalmente durante el auge industrial, el planificador lucha por generar entramados ortogonales que permitan el manejo y cuantificación del espacio de una forma mercantilista. En efecto, la apertura económica en América Latina, ha derivado en una modificación profunda de las estructuras territoriales, sobre todo en el sector rural (Ávila, 1999).

Entender el territorio y sobre todo las dinámicas sociales que se pueden generar a través de él, sin des-configurarlo, son esenciales para cimentar las bases de una nueva visión hacia un desarrollo territorial holístico (concibe la realidad territorial como un todo).

Turismo y desarrollo territorial.

El proyecto desarrollado se ubicó cronológicamente, en una etapa histórica en la que el Ecuador atravesó por una serie de transformaciones políticas, cuyos líderes intentaban enaltecer la imagen del país en las más altas esferas del planeta para atraer la mayor cantidad de turismo como una fuente de ingreso económico. “La actividad turística es considerada por el Gobierno Nacional como una de las principales actividades productivas de Ecuador y una actividad importante dentro de las políticas públicas nacionales para ser visibilizado como un eje dinamizador de las economías locales, prioritario para el Estado.” (El turismo vive un cambio de época, Rendición de cuentas, MINTUR, 2010) La idea del turismo como proyecto, realizó transformaciones superficiales a través de consultorías arquitectónicas y urbanas cegadas por la idea del turismo como un medio de marketing. El plan creado en el año 2007 para el desarrollo de algunos de estos proyectos es el Programa de intervención territorial e integral (Piti). Específicamente, la propuesta que aquí se expone, forma parte del proyecto Piti y planteaba dentro de sus términos de referencia una idea para nada integral ni territorial.

A partir de esta experiencia y participación en este proyecto, entendimos que el desarrollo urbano del territorio para las zonas rurales debe tener un espacio de debate. Si bien el turismo es una herramienta que puede generar un gran desarrollo para el país, puede convertirse en un arma de doble filo que afecte al futuro productivo, ecológico y social de nuestras regiones y que será traducido dentro del marco del sistema capitalista como una pérdida económica. La idea del turismo como objetivo siempre evoca en los urbanistas la concepción de espacio público como una oportunidad. No en vano la noción de espacio público se puso de moda entre los planificadores, sobre todo a partir de las grandes iniciativas de reconversión urbana, como una forma de hacerlas apetecibles para la especulación, el turismo y las demandas institucionales en materia de legitimidad (Delgado, 2011).

La forma de atracción del turismo es un resultado colateral de una buena práctica sobre el territorio. La respuesta del espacio rural sobre una intervención coherente, tiene que ver principalmente con la reactivación de un sin número de beneficios en el ámbito natural y social que resultan en una oportunidad económica. Ahora, si bien es importante el desarrollo económico a nivel país, es importante tomar en cuenta que la hegemonía del territorio rural comienza a partir del movimiento constante de micro territorios sociales. Esto quiere decir, que la producción local que no aporta significativamente de forma inmediata a nivel económico dentro de la escala del país, no es menos importante que aquellas que sí lo hacen. El territorio rural depende de una temporalidad diferente y una forma de procesos más complejos que los urbanos. Además, el proceso de la ruralidad en este caso, trae consigo una serie de beneficios intangibles que generan una base social esencial basada en la convivencia con su territorio. Esto sin lugar a dudas, garantiza la conservación ecológica del territorio para futuras generaciones y la recuperación del espacio rural como riqueza intangible. En particular, preguntarnos por la ciudad contemporánea desde su espacio agrícola y rural constituye la posibilidad de recuperar las fuentes de su emergencia histórica (Puello, 2005)

El turismo en zonas rurales tiene una serie de características propias, diferentes a las de zonas urbanas. El tipo de visitante a estas zonas está fascinado por el recurso natural y busca

experiencias que puedan describirle el entorno de la población de una manera vivencial, buscan descubrir aquellos imaginarios que se han creado sobre el Ecuador en su Estado Natural. Un dato muy importante obtenido del desarrollo de este proyecto, fue el reconocer que los habitantes de las poblaciones rurales buscan lo mismo, formar imaginarios a partir de los relatos de sus visitantes. Poder relacionarse y crear nexos intangibles con estas personas, escuchar de otros “mundos” y aprender de lo que pasa afuera y cómo viven en otros lugares. Aunque en algunos casos, esta relación pueda no tener un intercambio lingüístico, el mismo hecho de conocer nuevos visitantes conmueve a los habitantes de estas zonas.

Dentro de las estrategias que se utilizan en el proyecto se reconoce al turismo no como un fin, sino, como un eje articulador que brinda muchas oportunidades a sus habitantes. Un sistema pasivo de estrategias del que se crean por sí solos resultados tangibles e intangibles en un beneficio recíproco. En este caso, fue importante entender que este espacio en común, público, rural, natural de intersección de actividades propias de los habitantes tenía un objetivo que era el desarrollo. Se utilizó este camino como un equipamiento que sirva para nutrir las actividades del colectivo local, pero, que al mismo tiempo sirva de un espacio que no delimite ni segmente la actividad del turista.

Este equipamiento se convierte en una infraestructura natural que alimenta el sistema de viviendas que se encuentra a su alrededor y al mismo tiempo dota de elementos puntuales que facilitan la actividad turística.

La herencia histórica como legado en el territorio.

En Ecuador, las ciudades principales anhelan conseguir estándares de metrópolis del primer mundo. Sin embargo, en un país con amplia riqueza y recursos naturales como Ecuador, a pesar de la disminución de este aspecto, gran parte del territorio aún se mantiene en condiciones de ruralidad. Es así que, dentro de estos sectores rurales se pueden identificar caminos peatonales, en muchos casos olvidados, que se han formado en el transcurso del tiempo por el continuo andar de las poblaciones, el ganado y flujo constante que contribuye a saciar necesidades básicas: los chaquiñanes o culuncos. Esta red de chaquiñanes ha dejado como huella, una planificación del territorio rural que se ha ido estructurando a partir de un marco histórico. Es más, dentro de Tungurahua se encontraba una de las redes más importantes de conectividad del Imperio del Tahuantinsuyo. Estos espacios que se han ido marcando en el territorio en el transcurso de la historia por nuestros ancestros dentro de nuestras geografías y en relación directa con la Pacha. Actualmente, estos caminos se han consolidado como una ruta diaria, una conexión y como un subsistema de movilidad. Asimismo, además de dar soporte a las necesidades productivas de la población, estos espacios se convierten en un lugar de apropiación comunal, rompen la esfera de lo privado y a la vez continúan siendo íntimos.

Partiendo de la idea de camino como equipamiento; encontramos este referente histórico con esas características. Entonces, entendemos el encuentro de las referencias históricas y su reinterpretación como la respuesta para la proyección del espacio público rural. Los chaquiñanes eran los caminos por los que recorrían los chasquis, y conformaban el Qhapaq Ñan que en quechua significa “El gran camino”, estos, estaban provistos de equipamientos: tambos, chaskiwasi y collcas, que tenían funciones específicas para las actividades de los chasquis que comunicaban a todo el Imperio. La red vial prehispánica, a más de constituir el testimonio de la intencionalidad de integración de los pueblos, registra, desde el punto de vista físico, rutas que enlazan diferentes regiones, sub-regiones y paisajes geográficos habitados por pueblos de muy diverso origen étnico y grado de desarrollo socio cultural. (Almeida, 2014).

La importancia de la reivindicación, identificación y reinterpretación contemporánea del chaquiñán, radica en que si estos senderos permanecerían vigentes, sus poblaciones alcanzarían en desarrollo y conformarían sistemas de comunicación entre diferentes regiones del país. Por consiguiente, el desarrollo de los chaquiñanes promueve el crecimiento cultural, social y económico de las poblaciones locales y además, de forma colateral se ven beneficiadas del turismo.

De este modo, con un discernimiento de los antecedentes planteados, una de las respuestas a esta problemática radica en el aprovechamiento de los senderos que actúan como espacios comunales en las zonas rurales. Su reinterpretación y recuperación generarán una "sostenibilidad espacial" en el chaquiñán, preservando el medio ambiente y su biodiversidad. En definitiva, se espera mejorará la calidad de vida de la población y por ende mitigará su migración hacia las ciudades.

Esta sostenibilidad espacial de la que hablamos plantea al espacio público, no como un espacio residual, sino más bien, como un espacio común, que no le pertenece a nadie y en este caso que es un legado histórico sobre el territorio. Al encontrarse ya configurado y delimitado permite que el imaginario de la población lo interprete como un lugar colectivo que permite que muchas actividades como la de la comunicación y movilidad se desarrollen sin que se invada el espacio privado. Esta cualidad es determinante para que el sentido de apropiación juegue un factor fundamental en la intervención de estos espacios. Siempre el invadir, el expropiar el espacio privado causa discordia y conflicto. En este caso la identificación exhaustiva y exacta del lugar común permite su aprovechamiento al máximo.

Entonces, la importancia de los chaquiñanes y su estructura como sistemas o circuitos son reinterpretadas como espacios públicos generadores de calidad de vida, con un enfoque multidisciplinario desde la arquitectura hacia la sociología y ecología. Mediante esta estrategia, estos chaquiñanes, permiten prescindir de resolver los problemas de la ciudad, y promueven centrarse y rescatar lo rural, ya que es verdaderamente ahí donde está el porvenir de una sociedad sostenible y sustentable. En el Ecuador, los chaquiñanes, que en la mayoría de casos conforman circuitos tanto de flora-fauna como de movilidad, están olvidados o finalmente resueltos como vías carrozables. No contribuyen al crecimiento local y olvidan su contexto y entorno. En nuestro país, no existe un sistema identificado que pueda tomar ventaja del legado histórico del territorio y que en muchos casos son ahora un legado de las actividades rurales contemporáneas.

El legado de estos senderos que históricamente han jugado un papel fundamental en la producción local de nuestras poblaciones se encuentra olvidado, además no existen estrategias ligadas al desarrollo de estos espacios.

Configuración natural del espacio público rural.

Un punto vital del proyecto, fue el comprender que el entorno geográfico sobre el que se inserta debe ser completamente respetado, no por un sentido estético o paisajista, sino simple y llanamente porque sin este criterio no puede sobrevivir en el tiempo. Uno de los factores fundamentales y específicos, fueron las cuencas hidrográficas que componían este chaquiñán; un sistema complejo en el que el comportamiento del agua era evidente y que en muchos casos ya había destruido las acciones de los habitantes que pretendían estructurarlo de una forma distinta. Las fuerzas de la naturaleza trabajan en un marco de fluidez natural que está articulada dentro de un sistema propio, cuando las intervenciones intentan tocarlas, el sistema se resiste y finalmente vence a cualquier tipo de modificación que le impida una evolución coherente con sus orígenes. En conclusión, una de las dos debe morir cuando son opuestas.

Al no pertenecer a nadie, la falta de atención a estas zonas por el desgaste propio, genera deforestación y sequías. La falta de estudios en la mayoría de casos en el ámbito hidrográfico, provocan que la acción de la población a través de mingas modifique la naturaleza de cauces, flujo de vertientes o contaminación. Es necesario la identificación de los ecosistemas a los que afectan estos chaquiñanes para generar estrategias hídricas sostenibles a través de la incorporación de instrumentos que fortifiquen los sistemas existentes a través de la tecnología.

El camino en estas zonas, como lo eran en la antigüedad, estaban ubicados en zonas montañosas de la sierra que conectan diferentes estratos climáticos. Esta configuración hace que este recorrido tenga un alto nivel de biodiversidad y que en el desarrollo de sus cotas nos encontremos con diferente flora y fauna. Dentro del territorio rural, el espacio privado se ha utilizado para la producción agrícola de productos específicos, en muchos casos monocultivos, que afectan y ponen en riesgo a diferentes especies. Por esta razón el chaquiñán puede convertirse en un eje que salvaguarde al menos parte de estas especies ya que puede ser mega diverso a través de un estudio específico de su componente ecológico.

Otra característica importante de la configuración de estos caminos, es la posibilidad de tener puntos estratégicos de contemplación a diferentes zonas del territorio. Estas zonas pueden implementar observatorios del paisaje. En una escala territorial mayor, estos caminos fueron relacionados a través de la astronomía y conforman un sistema intangible de conocimiento que puede ser interpretado a través de nuevas estrategias. Los caminos antiguos, desde el punto de vista histórico cultural, demuestran importantes características de las sociedades aborígenes: conocimiento del espacio físico y capacidad de orientación a través de la astronomía; necesidad de complementar la economía a través del intercambio de productos de cada región; existencia de grupos especializados en el intercambio, como es el caso de los yumbos y mindaláes; y, finalmente, este conocimiento rompe el mito de que los pueblos del Ecuador han cultivado el regionalismo, entre otras razones por la presencia de la cordillera de los Andes. (Almeida,1994)

En definitiva, creemos firmemente en que el legado histórico y la huella de nuestro territorio deben estar reflejadas en las acciones contemporáneas que se generen sobre él. Toda la información que nuestras comunidades guardan y que está intacto en las zonas rurales debe ser reivindicada a través de políticas públicas que lo protejan pero que también contribuyan a su desarrollo. El planteamiento de esta estrategia pretende establecer un punto de partida que a largo plazo identifique nuevos elementos y definiciones del territorio rural para ser replanteados a través de su legado histórico. Además entendemos el turismo, no como un objetivo, sino como el propio gestor del desarrollo en los micro territorios sociales.

Se plantea este debate como el comienzo de la construcción conceptual del espacio / territorio rural que nos dirige a la idealización y definición de lo que podríamos denominar como elementos esenciales de lo rural. El propio acercamiento a lo urbano lo hizo Rem Koolhaas con la colección de elementos esenciales de la arquitectura en el 2014 para la Bienal de Venecia.

Bibliografía:

ÁVILA Héctor, La dinámica actual de los territorios rurales en America Latina, Scripta Nova, 1999.

ARAMBURU Mikel, Usos y Significados del espacio público, ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2008, Año III, núm. 8, Octubre. P. 143-151.

ROLDÁN Diego, El espacio público urbano como concepto y materialidad. Propuestas, intervenciones y debates en Rosario, Estudio Sociales Contemporáneos, 2015.

PUELLO Mauricio, "AGRÓPOLIS o el fin de la ciudad-territorio", Ed. Bitácora, 2005.

OSPINA Pablo, coord., El territorio de senderos que se bifurcan: Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo, Corporación Editora Nacional: Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2011.

DELGADO Manuel, El espacio público como ideología, Madrid: Los libros de la Catarata, 2015.

ZUTTER Pierre, Mitos del desarrollo rural andino, Ed. Horizonte, 1988.

Ministerio de Turismo, Proyecto Ecuador Potencia Turística, 2015

CARRIÓN Fernando, Espacio público: Punto de partida para la alteridad, Ed. Hábitat, Ciudad SI, 2004.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Programa de Intervención Territorial, 2014.

ALMEIDA Eduardo, Los Culuncos, Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2014.